

PASTOR DEL RIO

Por Ramón Corona

Je siempre he sentido un gran poeta. Es otro reciente simpatías por "trovador que no envejece".

Del Río, el eminente Sus últimos poemas man- luano. Una verdadera tienden los efluvios juveniles. cia política en su región Además de acda Pastor es su provincia. Un ilustre ensayista, biógrafo, ureño, que fuera parlamentario de fuste, ajador de su país en el orador de vibrantes párrafos, re familia Durón, cuyo acaso influenciado por su re escarecido, Don insigne familiar Don Manuel aulo, estuvo tan ligado a la Martínez Moles. La política opencia de Cuba lan absorbente nunca tuvo el liendo su periódico a poder suficiente para apar- posición de la noble causa tario de Apolo. Posee del Río sepa:alismo. Ese un cubanismo que no se apaga baidador, en un bello artil y tiene para los libertadores lo, llama a Pastor "un caudal inagotable de ninoso amigo". Tuvo razón devociones. Recuerdo, con diplomático de Honduras. movido el maravilloso astor del Río es luminoso discurso que pronunciara, en armónico, como que es la Cámara de Representantes,

a las glorias eternas de Antonio Maceo, el bizarro soldado de Oriente, el sagaz arquitecto de la Invasión.

Juntos anduvimos, en el proceso de la política vená- cula, bajo las banderas gloriosas de nuestro gran jefe, el héroe de Victoria de las Tunas. Fue líder parlamen- tario de nuestro partido, en la Cámara, durante largos años y su elocuencia y su dialéctica triunfaron en aquellos em- peños partidistas. Gran americanista, tras las huellas imborrables de Martí, él pudo exclamar, a cada momento, con énfasis, NUESTRA AMÉRICA.

Como García Kohly pudo, (Pasa a la Pág. 17 Col. 1)

"¡¡¡" Corona ha tributado el homenaje de su pluma certera, que sólo espiga en los reales valores de la Patria, al que acaso sea el más esforzado de los ameri- canistas cubanos: el doctor Pastor del Río. Su pluralísima personalidad no ca- be, por supuesto, en un artícuo. Su la- bor al frente de la Asoc. de Escritores y Artistas requeriría un trabajo especial. Pero en Pastor hay que destacar, como - cualidad sobresaliente, su generosidad - espiritual. Pocos cubanos disfrutan, más que él, el placer de servir. (A.Sosa de Q.)

(Viene de la Pág. 5)

como Embajador en cualquier país, descollar las grandezas de Cuba, en las alas de condor de su elocuencia dominadora. Un gran cubano capaz de triunfales avatares en el espinoso camino de Relaciones Exteriores. Sin embargo el dogal del par- tidarismo lo ató a un escato del Parlamento. Experto navegante en las enreperadas olas del seclarismo, siempre encamillado su barca a las seguridades de un puerto acogedor.

bien amada. Me imagino que su musa está en silencio porque la hora fatal que nos abruma no es propia para alabanzas, sine para requiem. Su lira no puede cantar, como antes, glorias sino sollozar sobre las instituciones mueras. Ya vendrá el minuto redentor en que el poeta lance al aire los vltres de la resurrección y el orador de renovadas esperanzas glorifique a los nuevos Maceo con sus 26 cicatrices.

Confiramos en que en breve tiempo, liras y tribunas, como las de Pastor del Río atruenen el ámbito nacional, con la música vibrante e im- pulsadora de Rouguet de Lisle.

Digámos como Rubén Darío en su Marcha Triunfal: Ya viene el cortejo de los Paladines...

Fue Pastor un legítimo autodidacto. Para entrar, triunfalmente, por los caminos de la literatura, no necesitó maestros ni guías. Fue el forjador de su propio destino. El doctor Alvarez Solls, amigo y devoto del poeta dice de él, lo siguiente: Aunque nació en Remedios fue en Sancti Spiritus donde se alzó el retablo de sus victorias políticas y literarias. De familia humilde y numerosa alcanzó diplomas. Fue abogado, notario, legislador, ensayista, orador. De amplia popularidad en la región villareña ocupó, por 26 años, en escano cameral. Empezó su vida en humildes labores como dependiente de botica con sueldo míserimo pero tenia, como decía Martí "mente de ascenso". En Placetas, fundó la primera revista literaria, Ideas. Ya en los predios foliícos, muy joven fue elegido Representante, con un aluvión de sufragios. "Buen dicho lo de Alvarez Solls, al enjuiciar a del Río, no por el cariño sino por justicia. Nunca abandonó su bufete ni su notaría.

DIARIO LAS AMERICAS

Diario de la mañana, editado de martes a domingo por Published Tuesday through Sunday by

Escribió algunos notables libros: Hombres y Orientaciones, Serafín Sánchez, Judas Martínez-Moles, Miguel Figueroa, Honorato del Castillo, el gran patriota de Las Villas, la mujer espirituaana en la Revolución, Rudesindo García y otros igualmente notables.

El destierro no' ha aminorado sus urfos patridícos sino los ha aumentado. En el exilio ha confirmado la frase de Unamuno. Ha sido "todo un hombre". Siempre su presencia ha estado en todos los actos públicos por la redención de Cuba.

Pastor del Río es un cubano a quien la Patria le ha discernido el pergamino que solo se otorga a los elegidos por su congruencia con la difana filosofía mambisa.

Pastor del Río

Por Ricardo Riaño Jauma

Es una fiesta del espíritu encontrarse con un hombre que hace lustros no vemos, hombre que todo el mundo quería por su desbordante sentir a los demás, ya casi místico, poeta, escritor, parlamentario, letrado y no sé cuántas cosas más, pero por sobre todo, de los que en esta época vulgar, exhiben su penacho opulento de jerarquía inmortal. Ese hombre, ayer y hoy es Pastor del Río. ¿Quién no conoce la vida y la obra de este inquietante y vivaz cubano?

¿Quién lo iba a saber, Pastor del Río estaba en el exilio, pero muy callado recogido y hasta aislado. ¿Por qué? ¿Quién sabe! Toda su juventud fue un romántico e inspirado poeta que desde su provincia pinareña vagó a la Capital e impuso su marca aristocrática. Todo el que conoce a Pastor del Río, antes y ahora, en su plenitud dinámica, no puede menos que admirarlo. Es un hombre fresco de espíritu, todavía capaz de soñar y cantar, de vagar, de seducir. Tiene la calidad hermosa de los que "oprimen agasajando" como diría Cecilio Acosta.

No hace tantos me encontré con Pastor del Río. No puedo negar que fue un regalo de los Dioses, este ser tan añorado y fastuoso, de la más recia prosapia lírica, amigo de los grandes creadores de nuestra patria. Aunque sabíamos de muchos valores dispersos por el sistema político que rige los destinos de la Isla, ignoramos que Pastor del Río fuera uno de ellos. Es la prueba más evidente de que en la tierra amada no hay cabida ni siquiera para las almas angélicas.

En el conglomerado abigarrado de este exilio una figura como la de Pastor del Río es algo peculiar. Algo como la supervivencia de una leyenda. De la mejor tradición. El creador fabuloso de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos y del órgano de publicidad que le dió nombradía en la vasta extensión continental. La Revista América donde se rendía culto a los constructores esforzados de la integración hemisférica y en sus páginas se expresaban las plumas más caracterizadas de esta vasta geografía. En un instante internacional de grandes incertidumbres en la década del 1940 Pastor del Río cargó con este instrumento de idealización y de sana filosofía política. Tengo muchas visiones de este soñador enfrascado en su lucha con la vulgaridad y el desaliento, pero superando todos los obstáculos. Era una cátedra de difusión americana. El llenó una gran época: la de los Carbonell, la de Cortina, la de Mañach, la de Chacón y Calvo y la de Vitier. Estampa la suya de otros tiempos. Todavía conserva su melena airosa que le dió peculiares atracciones románticas. Me acuerdo de que llevaba un libro bajo el brazo y su caminar era ligero, apenas se encontraba un amigo Pastor del Río se olvidaba del tiempo.

Conserva como antes en sus ademanes, en su atuendo, el señorío de la generación patricia. No era un político al uso, sino un ser dotado de un élan vital, atrayente, capaz de modificar con su sola presencia la característica de una reunión o un ambiente. Nunca se curó de soñar con lejanas islas de utopía.

Dentro de la esfera de su influencia personal rindió culto a los artistas, educadores y pensadores. Los emancipadores de América tuvieron en la Revista que fundó una esplendente exaltación.

Desde que salió de Cuba ha callado. Incluso vive lejos de el "gheto" hispano, allá en Fort Lauderdale. Se ha envuelto en mutismo, en aislamiento, pero se asoma de tarde en tarde a la calle 8 del S.W. a sumergirse en la atmósfera propicia a la añoranza lejana. No hace ruido, apenas si se le nota por los que ni se acuerdan de un personaje que reinó soberanamente en

una época de esplendor. No ha perdido el estilo de otrora. Su alma reposa de reminiscencias históricas, persuadido y exalta con la misma fascinación de los mejores tiempos. Hombre singular en la fraternidad, en la admiración al prójimo, en la valoración entusiasta y sin mezquindad para rendir culto al mérito ajeno.

Este es el acda silenciado. Recogido en austeras remembranzas, pero erguido en su música lejana, en su rumor interior de las cosas que fueron. En su alma hay un melancólico evocar el erupúsculo fatigado de este siglo XX donde tantas cosas esenciales están erudiendo, donde hasta la institución más estable y eterna, la Iglesia Católica, prevé y se adelanta en su afán posconcelliar de entablar el diálogo con los que han silenciado que la "religión es el opio del pueblo".

Sí, Pastor del Río es un hombre fabuloso. Llena toda una época y dado su temperamento apasionado, no se puede hablar de él, sino como se habla de algo que nos conmueve y sacude. Pastor del Río vino de su rústico rincón natal trayendo bajo el brazo una lira mágica que le abrió las herméticas puertas de los concábulos habneros: Cuando su alforja de peregrino dejó escapar un caudal de imágenes sonoras se reveló la auricula luminosa de los elegidos. No era un imitador, ni un usurpador, no era un deslumbrado, sino un deslumbrador.

Es lástima que este exquisito ser se refugié en el silencio y pliegue sus alas en un mutismo nostálgico. En el umbral de esta hora aciaga para la libertad y cuando las sombras de una noche impenetrable se cierran sobre el mundo, los poetas deben hacer su ineludible trabajo de hender las tinieblas como el relámpago hiende el vientre tenebroso de la tormenta.

Miami, Fla. Junio de 1974. DIARIO LAS AMERICAS

PASTOR DEL RÍO

ESTE PASTOR SIN TREGUA Y SIN REPOSO,
CUIDA SU GREY DEL ALBA
HASTA EL OCASO;
Y AMIGO DE SALICIO Y NEMONOSO,
FRECUENTA LA HEREDAD DE
GARCILASO.

DUEÑO DEL VERBO, SU PALABRA
ASOMBRA, CUANDO, DOMINADOR
DE LA TRIBUNA,
SOBRE CADA GUIJARRO ABRE
UNA ALFOMBRA
Y SOBRE CADA NOCHE ESMALTA
LUNA.

ABANDERADO DEL AMOR
FRATERO,
Y CALOR EN LAS NOCHES
DEL INVIERNO,
NADIE A SU LADO MORIRÁ
DE FRÍO ...

Y CON ORGULLO NOBLEMENTE
HUMANO,
DESDEÑA SER PASTOR
DEL OCEANO,
PARA TAN SOLO SER
PASTOR DEL RÍO.

MIAMI
NOVIEMBRE 1974

AGUSTÍN ACOSTA